Recibido: 12/12/2017

Aceptado: 29/4/2018

Imprescindibilidad de “regresión” y “transferencia”

Benzi3n Winograd

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

Aborda el tema Transferencia y Regresión ¿componentes imprescindibles de los procesos analíticos? contextualizándolo en las polémicas vinculadas a la formación analítica.

Revisa y cuestiona el término imprescindibilidad considerando que el mismo implicaría un consenso generalizado que excluiría las diversas orientaciones teórico-clínicas que no lo consideran así, prefiriendo utilizar el término “muy relevante”.

Conjetura sobre procesamientos posibles, en ambos conceptos: Transferencia y Regresión, a partir de sostener su polisemia en una lectura “global” de la disciplina y sus diferentes desarrollos.

ABSTRACT

It deals with the topic Transference and Regression ¿indispensable components of the analytical processes? contextualizing it in the controversies linked to analytical training.

Review and question the term indispensability considering that it would imply a generalized consensus that would exclude the various theoretical-clinical orientations that do not consider it that way, preferring to use the term “very relevant”.

Conjecture about possible processes, in both concepts: Transference and Regression, from sustaining its polysemy in a “global” reading of the discipline and its different developments.

DESCRIPTORES: TRANSFERENCIA – REGRESIÓN – PROCESO PSICOANALÍTICO – FORMACIÓN PSICOANALÍTICA.

KEY-WORDS: TRANSFERENCE – REGRESSION – PSYCHOANALYTIC PROCESS – PSYCHOANALYTIC TRAINING

Imprescindibilidad de “regresión” y “transferencia”

Introducción

Inicialmente quiero plantear algunas cuestiones vinculadas al título de la propuesta para contextualizar mi exposición.

En primer lugar, creo que resulta conocida y consensuada una temática subyacente vinculada a la formación analítica que genera polémicas entre sectores. Precisamente, los dos conceptos del título formarían parte de los argumentos de las polémicas sobre formación analítica, mientras que una postura sostiene la necesidad imprescindible de que tal formación atravesase situaciones de regresión transferencial, otras posturas no plantean tal condición como básica.

En segundo término, hay dos puntos del título que serían importantes re-examinar. Por un lado, el mismo refiere a la noción de “imprescindibilidad” que resulta difícil y complicada en nuestro ámbito disciplinario. Lo voy a ilustrar con un breve ejemplo. En la reunión que iniciaba este ciclo, si bien parecía bastante compartida la noción de que el concepto de “regresión” era imprescindible –en tanto se articulaba con el alto valor del sueño como núcleo teórico clínico de la disciplina– también hubo posiciones diferentes, como fue la que privilegiaba la potencialidad del encuentro entre analista y paciente para intentar algún mínimo cambio en la posición sufriente, no siendo, por lo tanto, indispensable la regresión. De este modo pretendo argumentar que parece sostenible que si “imprescindibilidad” significa consenso universal, el mismo no se corroboró en dicha reunión. Tal cuestión me permite algunos comentarios sobre “imprescindibilidades”. Si bien creo que existen modelos o núcleos conceptuales básicos en el psicoanálisis preferiría otras denominaciones a la de “imprescindibles”.

¿Por qué? Pues porque pueden significar, como en el ejemplo citado, exclusiones inoportunas, y además lo vinculo con el tema de los “Papas” o de los “Copérmicos”. En mi experiencia histórica creo haber registrado por lo menos tres categorizaciones de posturas referenciales como Copérmicos.

Me refiero a un querido colega que coloquialmente mencionaba como copernicanos a los aportes de las teorías kleinianas y postkleinianas. Otra, en una reunión de psiquiatras latinoamericanos a la que fui invitado como colega argentino a comentar el aporte de Kohut, donde el coordinador argentino-estadounidense, complacido por mi exposición, agregó para “reforzarla” que

notoriamente se trataba de una ruptura copernicana con el análisis clásico.

Finalmente, en un panel sobre objetivos terapéuticos, organizado en la Escuela de Medicina, allá por 1985, el colega Juan Carlos Indart, señalaba cierta incomodidad por presentar una postura, la lacaniana, como “una más” entre Klein, postkleinianas, Kohut, Winnicott o Liberman, cuando consideraba – muy respetablemente– que se trataba de un giro copernicano de la historia del psicoanálisis. Mi procesamiento de tales formulaciones, sin dudas sinceras y auténticas, es que la disciplina psicoanálisis resulta policopernicana, lo que no está excluido o que, en mi caso, tal cantidad de Copérnicos no me resulta convincente para desear una disciplina abierta y polimodelística.

Obviamente, se trata de una postura discutible pero que pretende fundamentar cierta reticencia parcial a las imprescindibilidades. En cuanto a las restantes discusiones sobre la posible singularización de La “Regresión” o La “Transferencia”, quisiera plantear algunos comentarios. Creo que, a lo largo del desarrollo del psicoanálisis, ciertos términos y conceptos introducidos por Freud como “yo”, “libido”, “identificación”, “regresión”, “resistencia”, “transferencia” y otros, han adquirido nuevos significados al extenderse los territorios problemáticos que el psicoanálisis abarca, así como sus propuestas conceptuales a nivel teórico-clínico psicopatológico y de abordaje. Tal complejización o polisemia, de ningún modo significaba refutar los conceptos y términos iniciales –salvo algunos casos como la transformación directa de libido en angustia, que tampoco era absoluta– o que hubiera contradicción entre las distintas versiones de un término o concepto. Lo que sí me parece discutible, que se sigan unificando tales términos como si las diferencias, en este sentido, fueran minimizadas. Las distintas versiones sobre “Yo”, por ejemplo, –podrían sugerir que se trata de objetos esenciales y no de conceptos polisémicos que no tienen “dueños” sino versiones, pudiéndose compatibilizar o decidir cuál es la más adecuada para el operador en cada contexto.

¿Qué sucede con regresión y transferencia?

Por una parte, puede sostenerse que la formulación del término y concepto transferencia presenta una valoración positiva universal –no conozco posturas o esquemas referenciales que no sostengan el rol fundamental de lo que se llama “transferencia” en el proceso y método terapéutico psicoanalítico– en cambio no sucede lo mismo con “regresión”.

Me interesa conjeturar sobre procesamientos posibles, en ambos conceptos,

a partir de sostener su polisemia en una lectura “global” de la disciplina y sus diferentes desarrollos.

Lo que pretendo, es intentar una formulación que permita una operacionalización sintética de los términos y conceptos, articulable con el examen de su relevancia entre los atributos del método terapéutico. Queda claro que tal alternativa aportaría a la polémica sobre la formación analítica para aquellas posturas que sostienen el valor del análisis personal con los máximos recursos posibles.

Regresión

Propongo un mínimo examen de contenidos e historia del desarrollo del concepto:

Resulta que el uso del término regresión se inicia relevantemente como explicación del fenómeno onírico (Freud, 1910). Y ahí se mencionan tres modalidades que corresponden a estructuras o áreas funcionales diferentes: la topográfica, la formal y la temporal.

En este contexto, dado que el término alude a la inversa de un movimiento direccional presupuesto que involucra un funcionamiento psíquico categorizado como “avance” con distintos contenidos, podría conjeturarse que en la medida que la disciplina se desarrolla, la secuencia avance-regreso o movimiento-retroceso, puede incluir diferentes sectores del psiquismo y su repercusión en diferentes aspectos de la conducta humana. Si tratamos de captar los diferentes funcionamientos y estructuras examinadas dentro del modo llamado “regresión”, podrían diferenciarse –tan sólo con fines expositivos– dos sectores:

Sectores más reducidos tales como los nombrados en la formación del sueño, o luego a nivel psicopatológico la libido regresando a los puntos de fijación, y sectores más extensos como la regresión libidinal a la etapa sádico-anal en la neurosis obsesiva o la regresión narcisista, saludable en el dormir por retracción de las investiduras objetales, cuando se concibe el dormir como regresión a funcionamientos psíquicos primarios cíclicos y no permanentes. Pero resulta, que tanto en la obra de Freud, como en otras contribuciones, hay muchas más menciones a procesos regresivos.

Una de los que resultarán de mayor interés, en función del eje de este ciclo, será el referido al método y proceso terapéutico psicoanalítico, que obviamente por la existencia de diferentes posturas y escuelas mostrará su propia polisemia.

El modelo de la “regresión” en el proceso terapéutico ya puede ser inferido de los primeros exámenes de Freud en “Psicoterapia de la histeria” y otros escritos contemporáneos aunque no formulado explícitamente.

Intentaré un breve y sintético examen de las diferentes acepciones del término y concepto “regresión” en una comunicación de relevantes autores rioplatenses. Se trata del relato sobre “La regresión en el proceso psicoanalítico” de Ricardo Avenburg, Madé Baranger, Giuliana Delarossa, Edgardo Rolla y Joel Zac, presentado como grupo en el Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Bogotá en 1969. En mi opinión, este texto presenta un notorio interés, no sólo por su valor como testimonio histórico, sino por originarse en un intento de convergencia desde distintas posturas referenciales, lo cual, además de referirse al tema central de mi exposición, supone una propuesta que posee valores sostenibles actualmente.

Una perspectiva que hallaremos en el relato mencionado, entre otros aportes, se refiere a una cuestión que podría llamarse “valorativa”. Se trata de alternativas que reflejan consecuencias “saludables” o productivas del proceso o vicisitud llamada “regresión” y otras que apuntan a patologías o alteraciones que se mencionan con distintos términos (en Liberman “funcional o patológica”). En el trabajo citado, se sostiene esto en varios planteos. Podemos mencionar uno:

“[...] es contra la regresión presente en la compulsión de repetición, que debemos luchar en el tratamiento como “regresión indeseable”, siendo la regresión buscada por nosotros aquella que tiende a transformar la sesión en un sueño”. (Avenburg, Baranger et al., 1969, p. 3).

Pero, además de tal valoración, los autores formulan atribuciones variadas al concepto regresión en el ámbito del proceso analítico, lo que permite conjeturar que las registran como compatibles y por lo tanto las consideran relevantes en el funcionamiento del proceso analítico, postura que podemos compartir.

Veamos algunos ejemplos:

“[...] consideramos la regresión como un fenómeno que atañe al Yo, ya sea como un mecanismo de defensa ante una amenaza a su integridad o bien como un mecanismo útil de adaptación en el curso del desarrollo” (Avenburg, Baranger, et al. 1969, p. 3).

En otros segmentos del trabajo:

“Hay capacidades de regresión universalmente requeridas por el tratamiento, la de asociar libremente, la de soñar y la de desarrollar una neurosis de transferencia” (Avenburg; Baranger et al., p. 5).

“La regresión es un ingrediente de la transferencia indispensable, pero cuya proporción varía según los momentos de la relación transferencial” (Avenburg; Baranger et al, p. 5).

En otro párrafo:

“El mantenimiento del encuadre y de las otras funciones del analista, regulan la transferencia, lo cual implica la posibilidad de una regresión óptima o sea, el enfrentamiento con los aspectos neuróticos y psicóticos del paciente en mejores condiciones para su progresión y crecimiento ulterior.

La posibilidad del paciente de realizar esta regresión óptima, depende de su propia capacidad para tolerar el dolor y de la capacidad del analista para ser: 1) El continente de las identificaciones proyectivas del paciente; 2) Interpretar; 3) Mantener un encuadre estabilizado.” (Ob. cit., p. 10).

La regresión aparece como la condición necesaria (aunque) no suficiente del proceso elaborativo.

En otro párrafo:

“Los movimientos regresivos que desbordan el análisis, tienen que ser mínimos y no destructivos para el sujeto y su vida de relación”. (Ob. cit. p. 12).

“La cualidad de la regresión en la situación analítica depende de estas cualidades correlativas de la regresión de ambos que se combinan y complementan” (Ob. cit. p.12).

“Nos gustaría proponer la siguiente definición de la regresión útil en el proceso analítico entendido como fenómeno bipersonal: “es el uso libre y fácil de una multiplicidad de registros en la comunicación, que reintegra progresivamente el campo de la situación analítica, los objetos arcaicos reprimidos y clivajes para su ulterior elaboración” (Ob. cit. p. 14).

Creo que lo interesante del relato comentado, además de su intento de operacionalizar síntesis formulativas de posturas muy distintas, reside en la ilus-

tración que permite categorizar acerca de todas las variaciones de la noción de “regresión” en el campo del proceso terapéutico. Me refiero a: regresión onírica, regresión reactivada en la transferencia, regresión como defensa, regresión operativa o patológica, regresión como capacidad, regresión bipersonal, resistencia a la regresión, aspectos regresivos (situación fija), regresión parcial, movimientos regresivos (fuera del análisis).

Pero para otras dimensiones del concepto mencionaré versiones de autores y geografías diferentes. En esta mención me circunscribiré a ejemplos limitados por considerarlos significativos. Winnicott, en un trabajo de 1955, se refiere también a la regresión en el ámbito de la situación clínica psicoanalítica. Resulta interesante que sus aportes y énfasis son bastante diferentes a los anteriores, sin que esto suponga contradicción o refutación. Más bien son examinados aspectos diferentes y tienen fuerte incidencia en contextos conceptuales del propio autor. Hay una marcada influencia del modelo nosográfico psicopatológico del autor, consistente en tres alternativas básicas: pacientes ubicables en el modelo neurosis clásica, otros con problemas de desprendimiento materno y otros vinculados a desajustes ambientales tempranos derivando en la formación de un self falso que puede en muchas ocasiones proteger al “self” verdadero. Si bien el autor admite cierto papel y relevancia del concepto “regresión” en forma variada y menos extensa en las primeras dos alternativas señaladas, es en la tercera donde ubica su eje y énfasis.

En este contexto, puede afirmarse que el concepto regresión posee atributos diferentes:

- a) Se trata de un fenómeno global “macro o extenso”, es el sujeto el que instala una regresión.
- b) Se considera que tal alternativa puede surgir espontáneamente o ser facilitada o inducida por el marco del método y proceso terapéutico psicoanalítico.
- c) Posee menor relevancia la alternativa “funcional” o “patológica”, pues se considera que el proceso regresivo es ingrediente básico de la posibilidad elaborativa o curativa.
- d) Si bien se mantiene la concepción de que el encuadre es el inductor o facilitador, el elemento recortado en el enfoque anterior mencionado parece referir a la exclusión del polo motor en analogía con el sueño, mientras que en el de Winnicott se refiere al significado materno del encuadre psicoanalítico.

Insisto en que las diferencias no significan contradicción, pero sí un marcado énfasis en el valor terapéutico de la regresión en este enfoque, cuestión que para nuestra discusión resulta interesante.

Un tercer testimonio que intento mencionar, se refiere a colegas franceses que pueden ser registrados como una postura que desarrolla con cierta originalidad los enfoques mencionados, en particular, el winnicottiano. Lo que me interesa resaltar, es que para esta perspectiva, el valor de la “regresión” es diferente en diversas posturas psicoanalíticas, lo que conecto con mis afirmaciones iniciales de que “regresión” no posee la valoración universal que sí posee el concepto de “transferencia”.

Me estoy refiriendo a los aportes realizados por destacados autores franceses en el marco del coloquio de la Sociedad Psicoanalítica de París sobre “Unidad y Diversidad de las Prácticas del Psicoanalista” en el año 2006. Haciendo una extremada síntesis mencionaré:

1) Las conclusiones de César Botella:

“Al término de mi recorrido reflexivo y esperando una mejor solución, propondré otorgar a la noción de regresión-rememoración el status de guía para aventurarse en la jungla teórica, una suerte de unidad de medida o escalada, una brújula que nos permitiría no perder más el norte.” (Botella, 2006, p. 192).

Sólo quiero agregar que dicho autor se muestra mucho más afín a Winnicott que a Lacan o Bion —en diferente proporción— en cuanto al valor de la regresión en las convergencias posibles en el marco del método terapéutico.

2) Una intervención de François Duparc en el mismo encuentro me resulta significativa, dice:

“[...] ¿por qué esta dificultad frente a la regresión que sin embargo es la vía única que permite la elaboración de los traumatismos, sobre todo aquellos de los estados límites? [...]” (Duparc, 2006, p. 146).

Lacan y Winnicott constituyen dos polos extremos en cuanto a la actitud concerniente a la “regresión”. Para el primero, que tomaba la escansión y las sesiones cortas, había que evitar el riesgo de la “regresión” que arriesgaba con interferir al analista. El segundo, al contrario, no dudaba en prolongar las se-

siones un tiempo indefinido con algunos pacientes, la regresión constituía un instrumento esencial para acceder al verdadero self clivado escondido detrás de la adaptación seudo neurótica del falso self. Tras otras consideraciones señala el autor: “[...] ¿Lo propio de lo humano no es justamente su capacidad de “regresión” para tomar mejor partido y tender hacia nuevos puntos de partida? [...]” (Duparc, 2006, p. 147).

Tras estas comprimidas citas de autores de tiempos y ámbitos geográficos y posturas referenciales diferentes, pueden mencionarse algunas mínimas conclusiones:

- 1) De todas surge una valoración afirmativa de la relevancia de lo que se llama “regresión” en el campo del método terapéutico y experiencia clínica psicoanalítica.
- 2) También puede inferirse que tal postura no es compartida en todos los desarrollos psicoanalíticos.
- 3) En mis registros, tal consenso no supone que los distintos aportes sean superponibles pero si compatibles, básicamente en la medida que abarcan sectores diferentes en extensión, funcionamiento y problemáticas en el campo clínico psicoanalítico.

Para concluir, vuelvo a insistir en el cuestionamiento a la noción de “imprescindibilidad” a la que propongo reemplazar por “muy relevante” implicando una opción personal. Mi respuesta afirmativa supone un consenso significativo con la mayoría de las posturas de los tres desarrollos citados con algunas reservas –como es con la propuesta de César Botella al universalizar el concepto de regresión en “La práctica del psicoanalista”.

En este contexto, al considerar compatibles los desarrollos y propuestas de las posturas mencionadas explicitando sus diferentes contenidos dentro del concepto “regresión”, agregaría algunas consideraciones “propias” no originales y que incluso pueden superponerse con aquellas.

Entiendo que para enfatizar el papel relevante de diferentes grados y modalidades de lo que se llama “regresión” en la conceptualización de los atributos del método y proceso terapéutico psicoanalítico, habría que considerar:

- a) Su papel “facilitador” de diferentes producciones ubicables como “logros” o transformaciones del proceso; la producción onírica (que no creo sea sólo propia del diván), las dramatizaciones transferenciales contribuyendo a lo que Freud llamó “in presencia”.
- b) Los desbloques afectivos y catarsis, ciertos productos que distintos autores adjudicaron a las alternativas del método.

- c) El humor según Kohut.
- d) Las capacidades lúdicas en una perspectiva winnicottiana.
- e) La reestructuración de funciones yoicas tal como lo plantea Liberman o las variables “des”: descongelamiento de duelos, de rasgos de carácter, de creencias alienantes en la medida que los diferentes matices de lo que se llama “regresión” permitan revivir historias del funcionamiento infantil o existencial del sujeto.

Transferencia

Propongo no singularizar ni esencializar el concepto planteando que transferencia –junto con muchos otros– es un concepto polisémico en el campo analítico. Se trata de un fenómeno psíquico con un núcleo común de definición básico y contenidos diferentes. Dicho núcleo común, que evidentemente es una inferencia personal más que discutible, lo sitúo en el ámbito de los vínculos del sujeto con personajes significativos, focalizándose en los de la relación analítica. Planteo que posee contenidos diferentes por tres razones. Primero, porque hay recortes diferentes en función de los esquemas referenciales; segundo, porque hay formas distintas en cada estructura psicopatológica de este fenómeno llamado transferencia; y tercero, porque hay variantes y predominios cambiantes en cada sujeto y en diferentes momentos del proceso terapéutico psicoanalítico.

En el campo psicoanalítico lo caracteriza:

- 1) Originarse en vicisitudes frustradas de la historia relacional significativa del sujeto, no consciente para el mismo.
- 2) Presentar actualizaciones dramáticas en el vínculo terapéutico psicoanalítico. Las variantes en los contenidos y modalidad del mismo dependen de las distintas escuelas, que entiendo yo no son unívocas.

Según Freud, podría dar una versión más restringida y una más extensa de Transferencia. En la versión restringida se trata de la reedición repetitiva de aspiraciones libidinales objetales; subrayando –porque este es todo un tema en Freud– cuál es el ámbito de las transferencias frustradas hacia personajes significativos de la historia infantil del sujeto, que se actualizan dramáticamente en el vínculo terapéutico y están afuera de la conciencia del mismo. Uno podría hacer una diferenciación muy elemental diciendo que en la primera tópica el contenido son impulsos genitales y pregenitales, y en la segunda impulsos

vinculados a la conflictiva edípica, en la medida en que uno considere que en el capítulo III de “El yo y el ello” (1923) se hace una reformulación bastante compleja de la temática edípica.

En lo que llamo versión extensa hay una reedición repetitiva de clichés e imagos relacionales de la historia infantil, actualizadas dramáticamente en un vínculo actual –terapéutico psicoanalítico– no consciente para el sujeto que lo registra. En esta lectura la noción de imago parece más extensa que la noción de pulsión reprimida; si bien es un tema que se puede discutir, me parece que Freud ya en “El yo y el ello” insinuó una posibilidad de extender un poco este concepto más allá de su infraestructura libidinal objetal.

Según Melanie Klein, es la repetición en el vínculo analítico de las relaciones objetales infantiles y sus vicisitudes: fantasías, ansiedades, defensas. Se infiere una extensión de los contenidos en relación a la postura freudiana y un peculiar énfasis en la importancia de la transferencia negativa.

Según Kohut, es la reedición y reactivación en el vínculo terapéutico psicoanalítico de aspiraciones narcisistas interferidas traumáticamente en la historia infantil de un sujeto. Se postulan dos modalidades básicas: la transferencia especular y la transferencia idealizadora, originadas en la reactivación de dos núcleos y funcionamientos diferenciados en las configuraciones narcisísticas dentro de la estructura del psiquismo. Se agregan –ordenadamente– frente a la concepción de Freud de las repeticiones libidinales narcisistas.

Según Lacan, se concibe el fenómeno transferencial como una ocupación –por el analista– de lugares y espacios. Se describen dos configuraciones formuladas en diferentes momentos de la producción de Lacan: la transferencia imaginaria que se refiere a la demanda de amor resistencial del paciente al analista que ocluye o tapa el registro de la “falta”, y la transferencia simbólica que se plantea como consecuencia del procedimiento analítico –la regla de asociación libre. El analista estará ubicado en un lugar de “sujeto supuesto al saber”, como efecto estructural trans fenoménico de dicha regla. Se trata de una síntesis muy esquemática pues en el sistema lacaniano los conceptos funcionan articulados en una compleja red que incluye las nociones de lo real, fantasma, goce, deseo, pulsión, Otro, objeto a, etc.

En David Liberman y autores contemporáneos –los alemanes Thomä y Kächele– la transferencia si bien mantiene el núcleo conceptual básico, se considera que los contenidos reactivados y actualizados constituyen un producto de la relación de ambos integrantes de la dupla terapéutica. Lo actualizado del paciente estará co-determinado probabilísticamente por aspectos de la estruc-

tura o modalidad del analista, los que a la manera de disparadores actuales tipo series complementarias, contribuirán a la selección de los vínculos históricos a reactivarse en la dramática del campo analítico. Es clara la diferencia con las posturas anteriores. Dichos contenidos variarán, además, según los puntos de fijación –conflictos– reactivados en los distintos momentos del proceso terapéutico psicoanalítico.

Algunos breves comentarios a manera de conclusión provisoria

Quiero señalar dos cuestiones. La primera, es incluir un pequeño agregado al título de la propuesta que intentaré fundamentar. La segunda, dejar planteado que estas reuniones tienen por trasfondo explicitar polémicas actuales sobre la formación del analista.

Con respecto a la primera cuestión, considero que plantear discusiones sobre los conceptos de regresión y transferencia supone una formulación de unidad semánticamente consensuada, que no me resulta convincente, ni creo hallar en los aportes de colegas y grupos, acerca de estos dos términos. Es más, mientras el valor de lo que cada versión llama “transferencia” es universal en el campo analítico, no sucede lo mismo con “regresión”.

Una cuestión consecuente posible, si se plantea la polisemia mencionada, implica que se trata de fenómenos o “sustancias” diferentes que por algún sincretismo conceptual, se han unificado denominativamente (tema discutido en el Congreso de la IPA en Roma en 1989).

No es mi impresión, creo que a través de un esfuerzo decodificador puede inferirse un núcleo conceptual común en la medida que se admitan diferencias en los sectores psíquicos o emocionales de cada versión. Por supuesto que tal postura supone que tanto el consenso y las diferencias, influyen relevantemente los usos, fundamentos y discusiones en los campos clínicos, teóricos y de abordaje. Desde esta perspectiva la discusión resulta trascendente, ocurriría lo contrario si tal punto de partida no es compartido.

Cuando menciono “versiones” en el ámbito del concepto “Transferencia” me refiero a la posibilidad operacional de construir un núcleo semántico común y que en las distintas versiones constituyen un pivote fundamental en los cambios productivos en el proceso y método terapéutico psicoanalítico.

Para formularlo en léxicos más compartidos, lo que llamo “versión” puede referirse al recorte que cada esquema referencial, escuela o grupo teórico realizó

con el concepto “transferencia”. Se trata de una lectura obviamente sujeta a la discusión crítica. Si se comparte tal visión, surge como conclusión posible, que cada “escuela” o “grupo” (o “versión” en mi léxico) podrá implicar diferentes modos de conceptualizar las vicisitudes clínicas y aún los abordajes en el ámbito del método terapéutico psicoanalítico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Avenburg, R. (1969). La regresión en el proceso psicoanalítico. Trabajo presentado en el 7º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Bogotá.
- Botella, C. (2006). *Réflexion conclusive*. En : A. Green (dir.), *Unité et diversité des pratiques du psychanalyse* (pp. 185-192). París: PUF.
- Duparc F. (2006). *Temporalités et stratégies dans les variants de la cure psychanalytique*. En: A. Green (dir.), *Unité et diversité des pratiques du psychanalyse* (pp. 137-152). París: PUF.
- Freud, S. (1979[1900]). Sobre la psicología de los procesos oníricos: la regresión. En: *Obras Completas* (Vol. 5, pp. 527-542). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980[1893-1895]). Sobre la psicoterapia de la histeria. En: *Obras Completas* (Vol. 2, pp. 263-309). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1923]). El yo y el ello. *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 1-59). Buenos Aires: Amorrortu.
- Winnicott, D. (1969[1954]). Aspectos clínicos y metapsicológicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, 26(3), 693-716.